FL 33 8

Comenzamos ahora el tiempo dedicado a la Facultad de Filología. En este espacio, Revista de Filología, vamos a tratar hoy un tema de lengua latina, concretamente de filosofía. La evolución de la filosofía latina, sus orígenes y su posterior desarrollo, es el tema que trata aquí la profesora de la Universidad a distancia, Carmen Teresa Pavón.

Y para ello contamos también con la participación de dos alumnos de Filología Hispánica de la UNED, Miguel Sánchez y María José Avella. Profesora, el guión va a tratar de la evolución de la filosofía latina, pero ¿en qué momento puede decirse que empieza esta evolución y en qué momento termina? De una manera general, cabe decir que la filosofía, lo mismo que cualquier otra rama de la ciencia, empieza a evolucionar en el momento mismo de su nacimiento. De una manera más estricta, podríamos decir que la filosofía latina nace, tal vez, con la primera gran obra escrita que hay en latín, que eso es una visión más subjetiva, porque solamente desde nuestro punto de vista actual.

Sí habría que decir que la filosofía latina, en su sentido más estricto, nace con los primeros filósofos latinos, cuyas obras se han perdido en su totalidad, prácticamente en su totalidad, hasta esta primera gran obra, que es la de Lucrecio y de la que hablaremos después. En relación con la pregunta de cuándo termina esa evolución, la respuesta es más complicada aún. Podría decirse que, en un sentido estricto también, la filosofía termina, o la evolución de la filosofía, termina con el fin de la cultura clásica romana.

Esto es, en los primeros siglos de nuestra era. Ahora bien, mucho después se prolonga la filosofía escrita en latín, incluso después del Renacimiento. Hay autores que escriben obras filosóficas en latín.

Por otra parte, con otra visión más amplia aún, cabría decir que la filosofía latina tiene su influencia, no ya la escrita en latín, sino la escrita en otras lenguas, incluso en castellano, tiene su influencia hasta en la actualidad. Hay autores, filósofos actuales, que todavía reciben esa influencia de la filosofía latina. Pero volviendo al tema del origen, ¿se podría afirmar que la filosofía latina es un calco de la griega? Este es uno de los temas más estudiados últimamente, o más discutidos últimamente, en relación con la filosofía latina.

Efectivamente, toda la cultura latina está tomada de la cultura griega, y por ello también la filosofía. Pero hay unos rasgos muy propios de la cultura y de la filosofía latina que la independizan de aquella. Es curioso también observar cómo, aparte de haber una toma, por así decirlo, de los filósofos latinos de esa cultura y de esa filosofía griega, hay también una romanización de la propia filosofía griega, de la que hablaremos después.

Esto es, los filósofos griegos de la última época de la cultura griega, de la época del helenismo, ya empiezan a ver la influencia que ellos mismos realizan sobre los filósofos romanos, y en general sobre el mundo romano. Y viendo también las características de este pueblo, su

filosofía, que está escrita en griego, le dan ya los caracteres que les va a ir al pueblo romano. Al llegar a Lucrecio, como hemos dicho, encontramos el primer gran filósofo, por lo menos, de obra conocida.

Su importancia es muy grande, no sólo en el ámbito de la filosofía, sino también en el de la literatura. No en vano, él hizo una obra poética y filosófica, cosa que no había hecho anteriormente dentro del ámbito latino. Hay que comprender a Lucrecio analizando también las circunstancias sociales y políticas de su entorno.

Recordemos cómo en este siglo I a.C. se van sucediendo, además de las guerras con el exterior, las luchas intestinas. Estas guerras civiles son las que provocan mayor desconcierto y mayor desasosiego en las personas de la época. Alguien como Lucrecio, que debía tener un espíritu bastante sensible, tenía que sufrir con todos estos avatares y tenía que encontrar una solución a ellos.

¿Qué solución es esta? Pues esta es la que quiere buscar en la filosofía. En este aspecto, cabe decir que la filosofía romana en general vino a paliar las dificultades que le suponían al hombre del momento, tanto en Roma como anteriormente en Grecia, el haber perdido la fe en los valores tradicionales, como por ejemplo eran los valores de la polis o los valores de los dioses griegos antiguos, con su multiplicidad y sobre todo con el aumento de otros dioses que venían de otras religiones, habían decaído, habían perdido su fuerza y buscaban entonces encontrar otra solución, como digo, en la cual encontrar el sentido de la vida, la felicidad, etc. Este hueco vino a llenarlo la filosofía.

En el caso de Lucrecio, como digo, él quería buscar un ámbito en el cual desahogarse y apartarse de toda esta gran revolución que había en su entorno. Así pues, ¿qué propone o qué solución propone el mismo Lucrecio? No es ni más ni menos que la de Picuro, y en este sentido cabe ver que Lucrecio es un filósofo que recibe la influencia de Grecia mucho más intensa que lo harán después Cicerón u otros autores. Efectivamente, la filosofía de Picuro recomendaba olvidarse de lo que hay en el entorno, más aún si son cosas que pueden afectar al alma, entrar en una ataracia o imperturbabilidad y centrarse simplemente en el conocimiento, en el estudio de la naturaleza, del hombre, etc.

Contrasta, para muchos autores, el optimismo que profesa la filosofía de Picuro con la casi desesperación de Lucrecio. Recordemos que incluso Lucrecio, según una tradición, por cierto, bastante discutida, se suicidó a la edad de los 44 años. Es discutible si se suicidó o no, y es discutible el porqué del suicidio.

Pero no cabe duda de que, en todo caso, está muy relacionado con este mundo ajetreado y esta falta, tal vez, de solución de todos los problemas. Un aspecto curioso, muy relacionado con la religión, que, por cierto, está siempre en contacto con la filosofía, sobre todo en estos filósofos romanos, es el religioso. Para Lucrecio, el hombre no debe ocuparse de la religión, sobre todo de la religión del momento que tanto miedo le provocaba.

Es decir, hay que apartarse del espíritu ese religioso y encontrar una fuerza superior, pero que no le produzca ese miedo al hombre. Esto fue uno de los principios de la filosofía de Lucrecio que más llamaron la atención, tanto entre sus conciudadanos como entre los autores posteriores. Algunos lo entendieron de otra manera y vieron que no era un ateo como se le había reprochado.

Es decir, que esto de rechazar a los dioses no era precisamente porque fuera un ateo, sino porque no quería creer en unos dioses duros, malvados, que le hicieran daño al hombre, sino más bien en unos dioses muy superiores, en unos dioses que ayudaran al hombre. Pero esto hay que tenerlo en cuenta porque es un principio religioso filosófico muy importante y muy particular, muy original de la filosofía de Lucrecio. Pues bien, como decimos, Lucrecio es un filósofo muy relacionado con la filosofía griega, pero al mismo tiempo con unas características romanas muy claras.

¿Cuáles son? Pues sobre todo esta finalidad que pretende encontrar en la filosofía. Es decir, la filosofía tiene que ser algo que le produzca un bien al hombre y en particular a cada hombre de una manera. En el caso de Lucrecio era apartándose él mismo de estos problemas y de estas grandes circunstancias del momento.

Sin embargo, esa preocupación por eliminar el temor a los dioses, a la muerte, etc., que se supone llevaría a la taraxia o imperturbabilidad, a Lucrecio le lleva a suicidarse, aunque los epicúreos admitiesen el suicidio como posible solución. Sí. Lo que pasa es que, como digo, este tema del suicidio de Lucrecio es muy discutido.

No cabe decir que Lucrecio se suicidara precisamente porque no encontró esta solución que buscaba en la filosofía. Lo que sí es verdad es que Lucrecio, cuando quiere hablar de esta imperturbabilidad y de esta eliminación del miedo a tantas cosas, lo dice con una insistencia, dando una prueba y otra prueba, una razón y otra razón, tan grande que da la impresión de que es que él mismo no se convencía de aquello que decía. Es decir, él insistía, daba una razón para que no la gente, los que lo leyeran, no tuvieran miedo a la muerte.

Insistía y volvía. Daba la sensación de que él, en el fondo, se diera cuenta o no, no lo tenía del todo muy seguro, muy claro, porque volvía a ello como queriendo insistir excesivamente. ¿Entonces en qué sentido le fue útil la filosofía? Eso nosotros no lo podemos saber, no lo podemos desde luego llegar a comprender hasta el fondo.

En cualquier caso, queda una obra magnífica de filosofía y que puede ser que algunos, sobre todo algunos seguidores de Epicuro, pues les ayudara, les ayudara grandemente, pero claro, no sabemos a él hasta qué extremo le ayudó. Posiblemente a él le ayudaría, pero es fácil pensar que no le convenció del todo. También, por otra parte, esto era relativamente innovador.

Una teoría, la del Epicuro en Roma, tan arractable, aunque ya había habido filósofos epicúreos, pero parece que la suya era mucho más completa y tal vez más rígida. Aunque esto sea,

digamos, un poco aventurado decirlo con absoluta seguridad, puesto que, como digo, no hay otros compendios de filosofía epicúrea. Si pasamos a otro gran filósofo, posterior a Lucrecio, a Cicerón, tenemos que observar que estas particularidades que hemos dicho, sobre todo las referentes a los rasgos de latinidad o romanización de Lucrecio, se acentúan.

¿En qué sentido cabe decir esto? Pues en el siguiente. Cicerón ya está algo más lejos de la influencia griega. Por otra parte, lo mismo que Séneca, y a diferencia de Lucrecio, no se centra de una forma exclusiva en la filosofía.

Cicerón incluso tiene otra trayectoria distinta de la que tendrá Séneca, como veremos. Llega a la filosofía después de haber cultivado otros campos como son el oratorio y el político. Es decir, Cicerón cultiva la retórica con unas finalidades a veces, otras veces con otras, y finalmente llega a la filosofía.

Para algunos autores, este fin de la filosofía en Cicerón tiene dos vertientes. Por una parte, el desarrollar aún más sus condiciones retóricas y todo lo que había aprendido anteriormente. Por otra parte, una finalidad todavía más práctica, que es el encontrar un consuelo a sus muchas penalidades, penalidades tanto familiares como políticas, casi fracasos, etc.

Con Cicerón se puede decir que empieza la filosofía propiamente moral. En Séneca la filosofía será toda ella moral. En Cicerón hay rasgos que la acercan a la filosofía absolutamente moral y por otra parte hay rasgos de filosofía especulativa.

Pero, a diferencia de lo que pasaba con Lucrecio, que siguiendo la trayectoria epicúrea trataba mucho de la naturaleza y de una serie de cosas afines al hombre, pero no del hombre, aunque también trata del hombre, Cicerón se centra ya completamente en el hombre. El tema es para él todo aquello que le afecta al hombre y sobre todo la parte tanímica de la felicidad, del cumplimiento del deber, etc. Y con esto enlaza con la problemática que habíamos dicho que presentaban los filósofos helenísticos al hombre de la época, pero que sin embargo no había hecho Lucrecio.

Sin embargo, aunque hubo filósofos griegos como los presocráticos que se consagraron al estudio de la naturaleza, otros autores griegos también se habían centrado ya en el problema del hombre, como Platón. La filosofía de Platón en efecto se basa en el hombre. Línea que ya había marcado Sócrates anteriormente, pero lo hace de una manera muy distinta a lo de Cicerón, de una forma mucho más general y al tiempo mucho más grandiosa.

Diríamos que lo de Platón sirve para todos los hombres puesto que está entendido el hombre de una manera abstracta. Es algo, es una filosofía completamente idealista. Es verdad que está incluida como obra de toda persona humana por las circunstancias de la época, pero la característica suya es su grandiosidad y digamos el ser algo que puede servir para todas las épocas.

Al mismo tiempo no servir para ninguna pues que al ser tan ideal no se puede llevar a la

práctica. En cambio lo de Cicerón es mucho más concreto. Está razonado y llevado a cabo por su propia experiencia y es algo, por así decirlo, mucho más asequible al hombre y mucho más cerca de él.

No tiene ni muchísimo menos la grandiosidad de Platón ni las miras tan altas de aquel. ¿Podría considerarse a Cicerón como epicuro o es más bien un estoico? Pues podríamos decir que Cicerón tiene una obra muy extensa y aunque las obras filosóficas de Cicerón no son tantas, sí es verdad que a lo largo de todas sus creaciones hay elementos de la filosofía contemporánea. Fundamentalmente es un estoico, pero hay que advertir que se encuentran rasgos del epicureísmo asimismo y de algunas otras corrientes del momento.

Esto es muy importante porque es una figura que, aunque como digo estoico en general, se le debe catalogar más bien como un ecléctico y para algunos como un escéptico. El eclectismo romano es muy frecuente y se caracteriza por escoger algunos principios de distintas teorías. Es decir, más que el rechazo de unas y centrarse en otras, es el coger principios de casi todas ellas.

Esto es el eclecticismo y va muy de acuerdo con la mentalidad romana que tanta tendencia tiene a lo práctico. Es decir, no es una teoría pura, sino el coger de varias de ellas, de varias doctrinas, todo aquello que les puede venir bien. Y aparte, como digo, Cicerón tiene también una línea bastante escéptica en cuanto se aparta un poco, a su vez, de las líneas filosóficas.

Es una de las características de Cicerón, no solamente en el campo filosófico, sino en general en todo. Se le ha tachado unas cosas o se le ha, digamos, encasillado o limitado a tales cosas, pero su obra es tan abundante, tan heterogénea y que corresponde a tanta vida suya que tiene muchas facetas. Por eso es difícil, digamos, de definir una figura como Cicerón.

Al pasar a Séneca, la tercera gran figura que vamos a tratar, tenemos que destacar que es una persona propia de la época. Es decir, en su momento, cabría señalarle como alguien completamente moderno, fruto de las circunstancias. ¿Qué circunstancias eran aquellas? Efectivamente, si bien hemos visto como tanto en la época de Lucrecio como en la de Cicerón, el hombre está muy turbado por las luchas, por los avatares, etc., Séneca sufre también esto, pero de otra manera completamente distinta.

Ha sobrevenido a Roma un gran cambio con respecto al anterior. Han subido los emperadores al poder y el hombre, el hombre de la calle, el hombre normal, pasa a tener un papel distinto al anterior. Y más casi que el hombre normal, cabría decir que el hombre aristócrata, el noble, que anteriormente había tenido un papel destacado.

Ahora el que va a mandar, el que va a regir el Estado, va a ser el emperador con unos cuantos allegados a él y todos los demás no van a hacer prácticamente ningún papel. Vimos que Cicerón fue al final de su vida cuando se dedicó a la filosofía. Séneca, en cambio, desde su juventud prácticamente tiene afición a ella.

Sin embargo, no se dedicó a ella exclusivamente. Muy por el contrario, tenemos que recordar cuánto intervino en la política, aunque de una manera indirecta, más bien su relación con los emperadores. Fue más bien los desengaños también llevados por la conducta de estos emperadores, incluso por algunos de los que habían sido en tiempos amigos suyos, los que le llevaron a encerrarse absolutamente en la filosofía y a hacer una línea del estuicismo, que ya practicaba él desde siempre, mucho más cerrada de lo que había sido anteriormente y sobre todo con unos temas más relacionados con sus vivencias.

Como decimos, no solamente esto le debió pasar, esta sensación de rechazo con respecto al exterior, no solamente la debió sufrir Séneca, sino prácticamente todos los personajes que habían intervenido en la política anteriormente. En esta época, los emperadores tienen actitudes bastante crueles, bastante duras, y el hombre no tiene casi otra posibilidad más que refugiarse en sí mismo. ¿Para qué se encierra en sí mismo? Pues para encontrar los ideales en él.

Es decir, el hombre lo que tiene que hacer es cuidar su interioridad, su vida interior, y fundamentalmente centrarse en lo que es el deber. Para los estoicos es muy importante el ejercitar la virtud. Esta virtud, sobre todo, es el hombre sabio el que la puede llevar a cabo.

Y consiste en el no perturbarse en exceso por las circunstancias exteriores, el no caer en grandes excesos, no dejarse llevar por grandes vicios, etc. Y una línea, una norma curiosa del estoicismo es el que incita a sus seguidores a dedicarse al bien común, al bien del Estado. El Estado sigue siendo algo muy importante para los romanos.

Ahora bien, si es verdad que con los emperadores no se puede hacer prácticamente política, esto no quiere decir que tengan que encerrarse ya simplemente en ellos mismos, sino en hacer el bien a los ciudadanos. ¿Pero entonces lo que Séneca propone qué es? ¿Más bien un cultivo exclusivo de la propia interioridad o una participación en las tareas públicas? Sí, tal vez parece que hay una contradicción en lo que he dicho. Pero las dos cosas se dan.

Por una parte, y antes que nada, intenta que el hombre se centre en sí mismo y se haga virtuoso, cosa que es especialmente factible para el hombre sabio. Ahora bien, no debe quedar relegada su función aquí, sino que más bien debe dedicarse y debe dedicarla esta función que le ha ejercido consigo mismo para con sus conciudadanos. También hay que observar que en Séneca, al final de su vida, que es el final también de su obra, es decir, en sus últimas obras, ya insiste menos en este último punto de la dedicación a la sociedad.

Tal vez estaba más desengañado que nunca. Pero en las obras primeras e intermedias más bien proponía lo contrario. Es decir, que el ciudadano, aparte de perfeccionarse a sí mismo, tenía también que ser útil a la sociedad.

En fin, que la diferencia entonces entre el ideal de vida del epicureísmo y el del estoicismo, pues no parece que sea muy grande, debido a que unos y otros preconizan el aislamiento de lo externo. ¿No es así? En cierto sentido, así es. Es decir, tienen algo de común el epicureísmo y el

estoicismo, pero lo enfocan de una manera muy distinta.

El epicureísmo es más bien un cerrar los ojos a lo que está pasando. Es decir, no hay que hacer caso de las desgracias que ocurren, no hay que, casi como si dijéramos, no hay que enterarse demasiado. El estoicismo lo quiere superar, esto que ocurre en el exterior, lo malo, lo desagradable que ocurre en el exterior, lo quiere superar a base de razonar, diciendo que eso es una cosa pasajera, que eso es una cosa transitoria, y además es mucho más optimista el estoicismo en cuanto que ve que el alma se libera del cuerpo posteriormente y alcanza una vida superior.

Esto Séneca también lo plantea como un dualismo, es decir, o bien el alma llega a una vida superior o bien no llega a nada y entonces queda como en una especie de sueño y no es ninguna cosa tampoco negativa. Por cierto, principio que más elemental de lo que lo hace Séneca ya lo había también propuesto Sócrates. Por cierto, a propósito del epicureísmo, que fue una corriente, como se sabe, muy extendida en Roma, hay que decir que el mismo Séneca, también en algunas obras, sigue algo el epicureísmo, es decir, como hemos visto de Cicerón, Séneca es mucho más estoico que Cicerón, pero no es tampoco un estoico absolutamente, sino que en algunas obras parece como si más bien se acercara al epicureísmo, que por cierto, como hemos visto en Lucrecio, trata de temas como la naturaleza, los átomos, etc.

Es decir, toca otros temas del estoicismo. Pero a lo que iba es a que Séneca también incluso critica a los seguidores del epicureísmo que han falseado la doctrina de Epicuro, que para él no era tan negativa, porque dice que algunos han entendido que el epicureísmo supone la persecución del placer, es decir, para llegar a la felicidad hay que olvidarse de lo malo del mundo. Eso es lo que dice Epicuro, pero no dice lo que dijeron algunos seguidores, hay que olvidarse de lo malo del mundo buscando el placer, el hedonismo por el hedonismo.

Y esto lo falsearon algunos seguidores posteriores de Epicuro y el mismo Séneca lo critica. Pues bien, si pasamos ya a la evolución posterior a Séneca, tenemos que decir que el estoicismo siguió vigente durante bastante tiempo, relativamente bastante tiempo, pero fue tomando unos tintes diferentes. En primer lugar, se tendía fundamentalmente a la práctica con descuido de la teoría.

Ya los principios eran mucho menos rígidos y, en cambio, se intentaba dirigirlo todo a la práctica, al cumplimiento de las teorías que, como digo, no se mantenían como tales. Es curioso, por cierto, cómo frente a la postura que habían tenido emperadores anteriores y que, por otra parte, correspondía a una corriente tradicional que hubo desde el principio de la cultura griega, de oposición, perdón, de la cultura latina, de oposición a la filosofía que había venido de Grecia, unos emperadores posteriores ya tuvieron bastante acercamiento a ella. Y así, por ejemplo, Adriano instituye por primera vez la historia de la filosofía como enseñanza.

Antonino Pío incluso lo lleva a las provincias y Marco Aurelio llega a ordenar que se enseñaran cuatro doctrinas, la estoica, la peripatética, la platónica y la epicúrea. Esto es muy curioso observarlo cuando, como digo, había habido antes tanta aversión a esta filosofía. Sin embargo,

¿a qué se debía esa inicial oposición a la filosofía? Pues sobre todo a que la filosofía venía de Grecia y en Grecia había ya bastante corrupción, corrupción que conocían los romanos.

Los romanos habían estado allí en guerras y tal, entonces sabían de la corrupción y de las malas costumbres que había en Grecia. Como en Roma las costumbres, por el contrario, eran muy sobrias, la mayor parte de los ciudadanos se dedicaban a cultivos del campo, eran hombres, hasta cierto punto, rudos, pero muy austeros, muy dedicados a su vida íntima, tenían miedo de que esta influencia de la cultura griega y en particular de la filosofía les irrumpiera y les cambiara absolutamente su forma de vivir. La figura más representativa de esta línea es Catón.

Catón era un típico romano que se opuso siempre a esta filosofía, a que viniera la filosofía de cualquier tipo de cultura de Grecia y es sabido como también a lo largo de la historia, sobre todo al principio de la llegada de la filosofía a Roma, a los filósofos, a algunos filósofos al menos que llegaron de Grecia, se les expulsó tranquilamente. Pero a pesar de todas estas medidas que tomaron, no consiguieron ni mucho menos que la influencia de la filosofía dejara de ser realmente un hecho muy importante en la cultura. Como decíamos, pues, con estos filósofos ya se instituye la enseñanza de la filosofía en distintas ramas incluso y hay que señalar cómo después de Marco Aurelio el estoicismo decae.

Ya son muy pocos los filósofos que lo siguen y además toda su fuerza se extingue. Es verdad que también en las épocas posteriores, sobre todo por la influencia del cristianismo, llegó a hacer bastante hincapié en algunos valores que habían sido fundamentales, esto sobre todo en la Edad Media, pero ya el estoicismo como tal prácticamente queda perdido. Algo después hay una proliferación muy amplia de escuelas que tienen un auge similar todas ellas.

Las más importantes son la cínica, la neoescéptica, la peripatética y la neoacadémica. De alguna de estas teorías surgirán otras nuevas con las que se fusionará, como acabamos de decir del estoicismo, el espíritu cristiano. Lo que resulta sorprendente es que en Roma la filosofía alcanzará logros notables mientras que por otra parte se enfrentaba con tanta oposición.

Sí, es cierto. Está visto que el pensamiento es algo que no se puede dominar y a lo que no se puede oponer nadie y fue una importancia grande la que tuvo por la filosofía en sí, por lo que hizo cambiar algunas costumbres y también por lo que supuso para la historia de la literatura. Y esto fue todo por hoy en el Espacio de Filología.

Agradecemos desde aquí la colaboración de los alumnos Miguel Sánchez y María José Abella que colaboraron con la profesora Carmen Teresa Pabón en este análisis de la evolución de la filosofía latina en la Roma clásica. Volvemos el próximo lunes a nuestra hora habitual. Gracias por su atención y buenas noches.

Subtítulos realizados por la comunidad de Amara.org